



Mié  
1  
Oct  
2014

## Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Teresa del Niño Jesús (1 de Octubre)

### “Sígueme”

#### Primera lectura

Lectura del libro de Job 9,1-12.14-16

Respondió Job a sus amigos:

«¡Se muy bien que es así!

que el mortal no es justo ante Dios.

Si quiere pleitear con él,

de mil razones no le rebatirá ni una.

Él es sabio y poderoso,

¿quién le resiste y queda ileso?

Desplaza montañas sin que se note,

cuando las vuelca con su cólera.

Estremece la tierra en sus cimientos,

hace retemblar sus pilares;

manda al sol que no brille

y guarda bajo sello las estrellas.

Él solo despliega los cielos

y camina sobre el dorso del Mar.

Creó la Osa y Orión,

las Pléyades y las Cámaras del Sur.

Hace prodigios insondables,

maravillas innumerables.

Si cruza junto a mí, no lo veo;

me roza, al pasar, y no lo siento;

si en algo hace presa, ¿quién se lo impedirá?,

¿quién le reclamará: “¿Qué estás haciendo?”

Cuanto menos podre yo replicarle

o escoger argumentos contra él.

Aunque tuviera yo razón, no respondería,

tendría que suplicar a mi adversario;

aunque lo citara y me respondiera,

no creo que me hiciera caso».

#### Salmo de hoy

Sal 87 R/. Llegue hasta ti mi súplica, Señor

Todo el día te estoy invocando, Señor,

tendiendo las manos hacia ti.

¿Harás tú maravillas por los muertos?

¿Se alzarán las sombras para darte gracias? R/.

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,

o tu fidelidad en el reino de la muerte?

¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,

o tu justicia en el país del olvido? R/.

Pero yo te pido auxilio, Señor;

por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

¿Por qué, Señor, me rechazas

y me escondes tu rostro? R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,57-62

En aquel tiempo, mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, le dijo uno:

«Te seguiré adondequiera que vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

A otro le dijo:

«Sígueme».

El respondió:

«Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre».

Le contestó:

«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios».

Otro le dijo:

«Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa».

Jesús le contestó:

«Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Aunque lo llamara... no creo que llegue a escucharme

Imposible leer este fragmento del libro de Job sin evocar el conjunto de este libro. En estos capítulos, Job, en los inicios de su sufrimiento, trata de escuchar y de recordarse a sí mismo que Dios no puede ser injusto, y que él no debería ni pensarlo. Ahí tiene a sus amigos, que le reprochan sus quejas y lamentos, a él, considerado un justo.

Mi sensación interior al leer estos versículos es de que Job está clamando interiormente a Dios, como si le dijera: Yo sé que todo esto es verdad, que no tengo nada que reprocharte, que tú eres el sabio y justo, pero por favor, ven en mi auxilio. En este sentido, entronca bien con el salmo propuesto para la liturgia en este día.

Job aún no ha bajado hasta el fondo de su sufrimiento y de su queja, aún le queda un camino largo en el que reconocer sus dudas, su malestar, en el que gritar a Dios, hasta, finalmente, ponerse en sus manos como criatura limitada, y ahí, escucharle de una forma nueva. Cuando ya hemos hecho todo lo posible para evitar el sufrimiento, nuestro o de otros ¿qué otra cosa podemos hacer? Solo ponernos en sus manos y mirar a Aquel que, en la cruz, supo transformar la muerte en vida.

Que El nos ayude a encontrar sentido a nuestros dolores y a acompañar los sufrimientos de aquellos a los que amamos.

### Te seguiré adonde vayas

En este texto se nos narran tres breves encuentros o diálogos con Jesús. Todos ellos son una catequesis para indicarnos que el seguimiento de Jesús supone una decisión radical, que en él no caben medias tintas, que no es posible seguirle sin hacer una verdadera opción.

En primer lugar, un entusiasta, que asegura poder y querer seguir a Jesús. Jesús le hace ver las asperezas del camino.

El segundo, le pide poder resolver otras prioridades antes de seguirle. Jesús le contesta que no hay otra prioridad más importante que el Reino.

El tercero, le pide un poco de tiempo para despedirse de sus padres. Jesús le dice que el Reino necesita de personas absolutamente convencidas de lo que quieren vivir.

Ante estas respuestas tan duras y/o desconcertantes, me surge la pregunta que se hicieron los discípulos ante las exigencias de Jesús ("Entonces ¿quién podrá salvarse?" Mc 10,26). Pero creo que solo hay una respuesta. No se trata de si nosotros tenemos o no fuerzas para "cumplir" las exigencias del seguimiento. Se trata de escuchar la llamada y de responder desde lo más profundo. Si eso está, podré hacer el camino, porque El me dará lo necesario. El ha hecho antes el camino. Solo nos pide dejar nuestros cálculos, y simplemente, seguirle, pudiendo poner entre interrogantes cualquier otra cosa que no sea el Reino.

Esto no lo hacemos de una vez por todas, vamos dando pasos, mayores a medida que comprendemos la hondura de su amor, de su proyecto para nosotros y para todo ser humano, a medida que le conocemos más y nos conocemos más.

Solo pidamos la gracia de escuchar su llamada y de decirle "Sí".



Hna. Lola Munilla O.P.  
Congregación Romana de Santo Domingo

# Santa Teresa del Niño Jesús

## Biografía

Teresa Martin nace el 2 de enero de 1873 en Alençon, una pequeña población de Normandía. Es la novena hija del matrimonio que forman Luis Martin y Celia Guerin. La pequeña es recibida con alegría en un hogar que había sido castigado con la muerte de cuatro de sus hijos, dos de los cuales eran varones. Luis y Celia suspiraban por un niño que llegara a ser sacerdote, pero acogen el regalo que Dios les hace en la pequeña Teresa.

La infancia de nuestra santa transcurre entre la alegría y el amor que le procuran sus padres y las cuatro hermanas mayores (Paulina, María, Leonia y Celina) y el dolor que la muerte siembra en su hogar cuando la madre, Celia, muere de cáncer el 28 de agosto de 1877. Toda la familia se traslada entonces a Lisieux, donde existe un Carmelo femenino al que pronto comenzarán a volar las hijas del buen Luis Martin, quien, con generosidad heroica, entrega a sus dos hijas mayores para que sigan los pasos de Teresa de Jesús en la clausura carmelitana de Lisieux.

El año 1887, con sólo 15 años, Teresa hace a su padre una osada petición: ella también quiere ser carmelita. A pesar de su corta edad, Luis Martin, que conoce la piedad y el amor a Cristo que embellecen la vida de su reneceita —como gustaba llamarla—, no sólo no se opone a su decisión, sino que la apoya decididamente, acompañándola en una peregrinación a Roma para obtener un permiso especial del papa León XIII. A pesar de las habladurías que llenan todo Lisieux, acusando a las monjas de querer a la niña como juguete particular de un Carmelo en el que ya vivían dos de sus hermanas, el obispo de Bayeux-Lisieux accede al ingreso de Teresa el 9 de abril de 1888.

Poco después, la vida de Luis Martin se convierte en un calvario por causa de varias congestiones cerebrales que le llevan a la demencia. Atendido por Celina y Leonia, muere en 1894. Teresa le dedica su Plegaria de la hija de un santo.

Mientras, en el Carmelo, Teresa afirma haber encontrado la vida religiosa tal y como se la imaginó. La pobreza material no le asusta. Tampoco la pobreza espiritual y mental de algunas de sus hermanas, que hacen insufrible la vida de comunidad. A todas trata Teresa con el mismo amor y respeto, desempeñando pacientemente todos los oficios que se le encargan en la comunidad desde su profesión en 1890.

Desde 1893 Teresa es encargada de las novicias. Recae sobre ella la responsabilidad de educar a las jóvenes que van entrando en la vida carmelitana, a pesar de que sólo cuenta 20 años. En 1895 comienza a redactar los primeros recuerdos de su vida por mandato de la madre Inés de Jesús, nombre en religión de su hermana Paulina.

En 1896, la noche (del Jueves al Viernes Santo, Teresa sufre una hemoptisis; es el preludio de la dolencia —tuberculosis— que le llevará a la muerte. Continúa, pese a la enfermedad, con sus trabajos, sigue recopilando sus recuerdos y escribe algunos poemas. A principios de abril de 1897, la afección se revela en toda su crudeza y en agosto recibe la última comunión. Su hermana Paulina, madre Inés, va recogiendo las últimas palabras de la santa. El 30 de septiembre de 1897, a las 19:20, muere Teresa Martin exclamando: ¡Oh, le amo, Dios mío, os amo!

## Una espiritualidad evangélica

Sor Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz **fue una religiosa** poco menos que ordinaria para muchas de las hermanas que convivían con ella. Sin embargo, los designios de la Providencia harían de ella una de las santas más conocidas en la historia de la Iglesia. Poco después de su muerte, a raíz de la publicación de los recuerdos que de su vida había consignado ella misma en tres manuscritos, se desató en torno a Teresa un auténtico huracán de gloria: su Historia de un alma, se convirtió muy pronto en un clásico de la literatura espiritual, traducido a numerosos idiomas, y al Carmelo empezaron a llegar miles de cartas de Francia, Europa y el mundo entero narrando incontables apariciones e intervenciones milagrosas de la santa (en 1918 se recibía una media de 500 cartas al día).

Lisieux era en **un intenso foco de irradiación** de la doctrina de Santa Teresita, a través de la difusión de su biografía, a cargo de su hermana Paulina (madre Inés), y la producción de retratos y estampas que realizaba otra de sus hermanas: Celina (sor Genoveva). En un espacio de tiempo relativamente breve, la espiritualidad de Teresa había calado hondo en la Iglesia y la devoción popular era muy intensa.

Fue **beatificada en abril de 1923**; sólo dos años más tarde llegaría su canonización. Hoy, además de mantener una fuerte devoción popular, la teología sigue apreciando los contenidos de su doctrina y eminentes teólogos han dedicado estudios a su espiritualidad o la citan con profusión en sus trabajos, pues la contemplan como último pico de una cordillera mística que, arrancando en Ignacio de Antioquía y Gregorio de Nisa, corre por la historia en los nombres de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, etc. (E. Biser). Así, parece que Teresa ha salido de la plaza para subir a un areópago reservado a elites.

Los acercamientos rigurosos y actuales a la espiritualidad teresiana resaltan hoy como su mayor valor el de ser **una doctrina rigurosamente evangélica**. Desde los escritos y la vida de Teresa se puede, sin duda, volver al Evangelio. Su aventura espiritual arranca del descubrimiento de un amor primero de Dios sobre su vida. Para Teresa, lo divino es esencialmente presencia paterna —diríamos materna— que se manifiesta como ternura y misericordia.

Este hallazgo no es para ella fruto de un golpe de conversión, sino corona de un proceso interior apasionante desarrollado entre 1889 —un año después de su entrada en el Carmelo— y culminado hacia 1895, en un entorno especialmente agresivo. El ambiente espiritual, en el que se desarrolla la vida de nuestra santa, es absolutamente chocante: la piedad de aquella época se definía esencialmente por la reparación.

Se concebía a Dios como un ser herido por el desprecio del hombre: el auge del ateísmo, el rechazo del catolicismo, la postergación temporal del papa, el liberalismo... Estos y otros cánceres corrompen la vida del hombre y le apartan de un Dios lleno de ira hacia quien de tal modo le rechaza. Esto era especialmente grave en Francia, con sus antecedentes de jansenismo, donde a los católicos parecía increíble que la hija predilecta de Roma volviera la espalda, de un modo tan evidente, a los valores en torno a los cuales se había articulado históricamente como nación.

La respuesta de Teresa fue en aquel momento reivindicación del auténtico rostro de Dios y puede serlo también ahora, cuando la experiencia pastoral nos informa de la pervivencia de una imagen de lo divino como justicia vindicativa que constriñe la vida de los fieles hasta sus aspectos más íntimos. Podemos recuperar para el caudal de la espiritualidad cristiana una imagen de Dios absolutamente evangélica, que imprime en la vida de Teresa **un doble movimiento liberador** del que está necesitada nuestra Iglesia: de una parte, en su relación personal con el Padre, confianza en la misericordia absoluta; de otra, en las relaciones con los demás, compasión y ternura sin límites, comprensión para todas las faltas que ha sido aprendida en la escuela de la misericordia divina, y pequeños gestos de amor que refrescan la vida en el plano de las relaciones interpersonales.

*Emilio Martínez O.C.D*